

Dividida en cinco capítulos, más una introducción y una conclusión, "Magnifica Humanitas" no condena la tecnología, e incluso exalta su valor, pero advierte de que no es neutra y puede deshumanizar. Por ello, en este documento, el papa pide "construir en el bien" y "permanecer humanos".

Estos son los temas que aborda el papa en su encíclica:

1. La tecnología no debe concentrarse en manos de unos pocos: las tecnologías no se deben concentrar en manos de unos pocos, alimentando la brecha entre los incluidos y los excluidos de la revolución digital.

2. Se necesita un código ético

Los temas que aborda "Magnifica Humanitas"

co compartido sobre la IA: es necesario abordar la IA con sobriedad y vigilancia, manteniendo la claridad sobre las responsabilidades de todas sus etapas y apostando por políticas y marcos jurídicos adecuados, una supervisión independiente y la educación de los usuarios. Sobre todo, se necesita un código ético sometido a criterios de justicia social compartida, porque no sirve una IA más moral si esa moral la deciden unos pocos.

3. Desarmar la IA y sustraerla de la lógica competitiva: hay que desarmar la IA para sustraerla de la lógica de la competencia militar, económica y

cognitiva; para romper la equivalencia entre poder técnico y derecho a gobernar; para sustraerla de los monopolios e impedir que domine al ser humano.

4. El trabajo debe centrarse en la persona, no en el beneficio: en la 'cuarta revolución industrial' que representa la transición digital, el pontífice destaca la importancia de proteger la dignidad y el valor del trabajo porque las nuevas formas de trabajar no son necesariamente mejores, ya que la tecnología puede descalificar a los trabajadores.

5. Superar la teoría de la guerra justa: la revolución digital está modificando la gramática

de los conflictos y, sin un enfoque ético, las decisiones sobre la vida y la muerte de las personas serán cada vez más impersonales, considerándose el recurso a la fuerza como una opción inmediata y viable. En la base de todo hay una cultura del poder que normaliza la guerra y la rehabilita como instrumento de política internacional, favoreciendo el rearme. Ningún algoritmo hace que la guerra sea moralmente aceptable.

6. Es inmoral e inaceptable eliminar o someter a una nación: la promoción del bien común no puede separarse nunca del respeto al derecho de los pueblos a existir; a custo-

diar su propia identidad y a contribuir con su originalidad a la familia de las naciones.

7. La crisis del multilateralismo: la fuerza del derecho se sustituye por el derecho del más fuerte; las lógicas del poder prevalecen sobre la construcción de la paz, relegada a un segundo plano, y las instituciones creadas para custodiar el destino común de los pueblos se encuentran ahora debilitadas, sin que se reconozca su autoridad moral. A este respecto, el papa auspicia para la ONU y para el sistema político internacional reformas profundas que superen la actual crisis de valores en

favor del verdadero bien común

8. Proteger la dignidad humana: pide defender el derecho a la vida, desde la concepción hasta su final natural y define el aborto provocado, el asesinato de inocentes y la eutanasia como 'decisiones gravemente ilícitas', así como pide reconocer el derechos de las minorías, con especial atención a las mujeres.

9. La civilización del amor: el cristiano está llamado a responder a esta cultura del poder construyendo la civilización del amor y al concluir la carta, León XIV invita a los fieles a vivir las nuevas tecnologías a la luz del Evangelio para que, incluso en la era de la IA, todos puedan dar testimonio de la belleza de una magnífica humanidad habitada por Dios. ☪